





O' CONNELL,
EL ANTICRISTO
Y LA REVELACION
DE SAN JUAN.



BT985
036
c.1

011753

ofu
84.50

O'CONNELL,

EL ANTICRISTO

Y LA

REVELACION DE SAN JUAN.

Barcelona, 1874

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON.
Biblioteca Valverde y Telles

LIBRERIA RELIGIOSA
3.-San José el Real-3
MEXICO



José López.

47844

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

LS. 101
BT985
D36

ORIGINAL

EL ANTICRISTO

REPUBLICA DE SAN JUAN

REPUBLICA DE SAN JUAN
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO



ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MIGUEL GONZALEZ, CALLE DE LA CENDRA, NÚMERO 14.

ORIGINAL

EL ANTICRISTO

112

REPUBLICA DE SAN JUAN



AL VERDE Y TALLER
FONDO EMERITO

112



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

113



CENSURA ECLESIASTICA.

M. I. S.

Cuando la impiedad hace desesperados esfuerzos para arruinar, con el ariete de la prensa, el grandioso edificio de la sociedad cristiana; es muy grata y consoladora, para las almas piadosas, la publicacion de escritos, que, llenos de erudicion y de verdad, llevan la verdadera ilustracion al espíritu humano, y le ponen en perfecta armonía con Dios! No dudo que, entre estos excelentes escritos, figurará, con majestuosidad, el que lleva por título: O' CONNELL, EL ANTICRISTO Y LA REVELACION DE SAN JUAN; obra original, interesante y utilísima á toda clase de personas, y, principalmente al clero, y cuya lectura recrea el corazon, y la mente. Persuadido su autor, que es, hoy, un delito, el consagrar su tiempo á lo que no sea el estricto cumplimiento de sus deberes domésticos y sociales, y, entre ellos y los más principales, la edificación del prójimo, y la defensa de las doctrinas y de los intereses de Jesucristo: acostumbrado, además, desde temprana edad, á dedicar, de preferencia, sus ocios á las lecturas serias, religiosas, y de cristiana filosofía, siempre con el firme é invariable propósito de someterse, hasta el último instante de su vida, á todos los preceptos y doctrinas de Nuestra Santa Madre Iglesia, Maestra infalible de toda verdad; que ha sido, en todo tiempo, su único consejero, en las dudas de su espíritu, y en las amarguras de su corazon, como él mismo, en la Introducción, lo asegura: ha compuesto con varias obras, opúsculos y artículos, un vasto cuerpo de doctrina, que señala el remedio de todos los males, privados y públicos; alienta, con la esperanza de un próximo triunfo del catolicismo, y suministra á todos armas, para hacer frente á los implacables enemigos de la Iglesia, y de la sociedad. Empieza el Autor, por la ORACION FÚNEBRE DE DANIEL O'CONNELL, pronunciada en la Basílica de San Pedro de Roma, los días 28 y 30 de Junio 1847, por el Rmo. P. Ventura de Raulica, obra maestra de elocuencia, en la cual, el ilustre Teatino nos presenta al Héroe de Irlanda, subyugando, con su poderosa palabra y aterradora elocuencia, á la Inglaterra, y preparando su conversion al catolicismo. La conversion de esa nacion, que domina, hoy, al mundo por el comercio, y la acumulacion de capitales, será, en concepto del Autor, la base de la conversion de todas las naciones; la que, con los grandes medios que, hoy, existen, para propagar la verdad, y de que tanto se aprovecha el error, será obra, relativamente hablando, fácil y breve, despues que Dios nos haya dado á conocer, una vez más, como esperamos va á hacerlo, su incontrastable poder! Hé aqui, por qué, á continuacion de aquella Oracion fúnebre, se ocupa el Autor del próximo desenlace de la crisis presente; y, luego, nos ofrece las preciosas Conjeturas de Amadeo Nicolás, sobre el *Apocalypsi*, donde San Juan describe las largas vicisitudes de la Iglesia, sus persecuciones y sus triunfos. La era de la próxima regeneracion durará poco, porque los gérmenes de corrupcion, siempre latentes, en la sociedad humana, volverán á dar su fruto, preparando la senda al Anticristo: y, por eso, nos presenta el Autor cuánto de

más razonado ha salido de la prensa, desde algun tiempo, acerca del hombre del pecado, del hijo de la perdición; con algunas otras noticias desconocidas sobre ese ominoso personaje. A todo esto añade sublimes consideraciones, sobre el Secreto confiado por la Virgen Santísima, en el sacro-monte de la Saleta, á la pastorella Melania; cuyo secreto, dióse á luz antes de la interrupcion del Concilio Vaticano. Háblase, en este Secreto, de la próxima aparicion del Anticristo; y esto es lo que ha inducido al Autor á reunir, al fin de su obra, preciosos artículos sobre la Franc-masonería; pues son, principalmente, los Franc-masones, los que, con todo ahinco, trabajan en favor de ese monstruo! No dudo, pues, M. I. S., que esa preciosísima publicacion, que versa sobre ideas, que, de poco tiempo á esta parte, van generalizándose entre los exégetas y apologistas, á los cuales el autor se habia anticipado, desde hace unos catorce años, con publicaciones anteriores; cuya censura tuvo, tambien, V. S. la dignacion de encargarme, no dudo, repito, que esta publicacion será recibida con entusiasmo, por cuantos se interesan en el bien de la Iglesia, y de la sociedad; y que bendecirán al que tantos sacrificios se ha impuesto, para procurarse, sin ageno auxilio, hacer traducir á nuestro hermoso idioma, y dar á luz tantos, y tan importantes materiales, en obsequio de Nuestra Santa Madre Iglesia; en defensa de la cual, confiesa está dispuesto á derramar toda su sangre.

Este es, M. I. S., mi parecer, que, con gusto, someto á la autoridad de V. S.

Barcelona, 31 de Mayo de 1875.

RAMON BULDÚ, *presbítero*.

APROBACION.

Barcelona, 7 de Junio 1875.

Puede publicarse.

JUAN DE PALAU Y SOLER,
Vicario General.

SUMA FILOSÓFICA

DEL SIGLO XIX;

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO

CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS:

COLECCION

DE DOCUMENTOS DEMOSTRATIVOS DE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA; EN EL ÓRDEN DOGMÁTICO,
SORRENATURAL, FILOSÓFICO, CIENTÍFICO, POLÍTICO Y SOCIAL:

FORMADA

POR

N. J. P. y P.

PROSPECTO.

«El orgullo,» ha dicho Su Santidad Pio IX; *el 19 del actual*; «es el enemigo del hombre y el autor de la Revolucion.» Así habló el Vicario de Jesucristo; dirigiendo una alocucion á seiscientos Franceses, en la galeria del Vaticano; á seiscientos hijos de la nacion *cris-tianísima*; que alberga en su seno, por un contraste tan cierto como doloroso; al verdadero *Anticristo-pueblo*; siendo condicion precisa del error, así como de la verdad; en los modernos tiempos; generalizarse, al par de las modas; mediante el seductor ejemplo, y la poderosa influencia filosófica y diplomática de la Francia.

Contrarestar esa influencia, en cuanto tiene de *protestante, de racionalista, de judía ó masónica, y de atea*; esto es, de *revolucionaria*: hé, ahí; el fin de la obra que hoy damos á luz, en las *gratísimas circunstancias que el mundo atraviesa, al inaugurarse el Concilio EUCUMÉNICO VATICANO*.

Cual sea esa situacion, es por demás describirlo; pudiendo resumirse en estos tres fenómenos sociales, tan dignos de fijar la atencion del creyente, del filósofo, del hombre de Estado y del padre de familia: *el enflaquecimiento progresivo de la fe cristiana; y, como consecuencia necesaria; la implacable guerra declarada por la impiedad al Vicario de Jesucristo, á la Iglesia Católica Apostólica Romana, y aún al mismo Dios: la relajacion de todos los vínculos sociales y el destríen casi absoluto, intelectual y moral*.

«El ataque de los impíos es llevado á tal extremo, que habria razon para temer; en la época actual; la destruccion de la Iglesia de Dios, si fuera dado á las humanas conjuracio-

nes el aniquilarla. Pero no hay nada más poderoso que la Iglesia, decía San Juan Crisóstomo: *La Iglesia es más fuerte que el mismo cielo*. Pues escrito está, que el cielo y la tierra pasarán, *pero mis palabras no pasarán.* Estas notabilísimas palabras son también de Pio IX, *el Grande*; en su discurso de apertura del Concilio.

Y, aquí; añadiremos, para completar nuestro cuadro; las siguientes reflexiones, que sugiere ese importantísimo acontecimiento; y el más importante, sin duda alguna; de nuestro siglo; á Mr. Chantrel, célebre redactor de la *Revista del Mundo Católico*; en su Crónica Conciliar del 25 de Diciembre:

«Abrióse el Concilio Euménico del Vaticano: hé, ahí; el gran suceso del mes de Diciembre; suceso que llama la atención del mundo entero; entre el rumor de las discusiones parlamentarias, y los cuidados que llevan en pos de sí la política, los intereses materiales y los placeres. Los Padres y Pastores de los pueblos, halláanse reunidos bajo la presidencia de Pio IX, Padre y Pastor Supremo; y hácia ellos vuelve el mundo sus miradas; de ellos espera la luz, en medio de las tinieblas que ofuscan las inteligencias; la regla para la vida, perdida entre el torbellino de las pasiones que arrastran al linaje humano. Enfrente de los votos, esperanzas y oraciones; vénese, sin duda; imprecaciones, furores y blasfemias; pero nada de esto debe sorprendernos: el error no cederá sin lucha, las preocupaciones, que halagan las pasiones humanas, no se disiparán sin amarguras; y no podíamos esperararnos el silencio y la tranquilidad, de parte de los enemigos de la Iglesia, de la verdad y de la sociedad civil. Esos mismos gritos, esos furores, esas blasfemias; atestiguan la importancia del acontecimiento que pasa á nuestra vista. Y hubiéramos debido espantarnos de tal silencio y tranquilidad, pues habrían sido señales seguras de una indiferencia desconsoladora; y, por eso mismo; debemos augurar bien de los gritos y de la agitación; pues dan testimonio de que ni la inteligencia ni los corazones, han descendido hasta aquel abismo de corrupción donde ya no penetra la luz de la verdad. *Impius cum in profundum venerit, contemnit*: los blasfemos no han llegado á tal desprecio: la luz los irrita, pero la ven: su pérdida no es irremediable.»

Confíemos, pues; en la misericordia divina, y en el saludable influjo del Concilio Vaticano.

Volviendo á la obra que ofrecemos al público, con el título (que no hemos sabido hallarle otro más adecuado) de *Suma Filosófica del Siglo XIX*: guarda cierta analogía con la *Suma Filosófica del Angel de las Escuelas*, santo Tomás de Aquino; pues encierra una *Sintesis* de los más importantes conocimientos actuales.

Es nuestro libro, ó aspira á ser; una Demostración *incontestable* de la verdad de la aparición de la Saleta; y de la inminencia de una crisis política, religiosa y social; *espantosa*; de la conveniencia y necesidad *urgentísima* del Concilio Vaticano; y de la proximidad de la conversión general de las naciones al cristianismo; y, por consiguiente; del fin del mundo: un Resumen de las grandes definiciones filosóficas; dadas por la Iglesia, desde 1789 acá: un Cuadro completo del *Magnetismo* y *Espiritismo*; su historia, sus artes, su presente y su porvenir: un Traslado exactísimo de lo que fue la *Civilización cristiana de la Edad media*; y una Colección de las principales Bulas y Allocuciones pontificias, relativas á la *Edad actual*: *edad de transición, de confusión y corrupción*; y de las Profecias más notables; referentes, al parecer; á la misma. (1).

Barcelona, á 31 de Julio de 1871; día de San Ignacio de Loyola.

(1) Como es evidente, y no dejaron de observarlo nuestros lectores; en nada, ha pensado ménos (ni de tal arroyo, es capaz) el autor de este *Prospecto*; que en comparar su *Colección de Documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia á la Suma Filosófica del Angel de las Escuelas*.

No duda, por otra parte; que será, para ellos; garantía suficiente; la competente Censura eclesiástica, y aprobación del Ordinario, de que van revestidos los tres volúmenes de esta publicación; que, ya, se han dado á luz. Barcelona, á 11 de Febrero 1875.

Juicios críticos;

sobre la primera edición de la traducción al castellano, de la *Oración fúnebre de O'Connell*; pronunciada, en Roma, el año 1837; por el R. P. Joaquín Ventura de Rautica; publicada, en Madrid; en 1850; en la imprenta de *La Publicidad*, á cargo de D. M. Rivadeneyra, por Narciso de Peñalver; y cuya segunda edición se da á luz, en Barcelona; en el tomo presente.

Sr. D. Alejandro Ramirez de Villa-Urrutia.

Madrid, 21 de Marzo 1850.

Muy señor mio: He recibido la Oración fúnebre de O'Connell, traducida por el Sr. Peñalver, que V. ha tenido la bondad de enviarme en su nombre; y no habiendo podido acusar el recibo en el momento en que se me entregó, lo hago ahora, y me valgo de esta ocasión para rogar á V. se sirva manifestar á dicho señor mi sincero agradecimiento por su precioso regalo.

Teniendo algunas relaciones con la prensa periódica, me será muy grato dar á luz mi pobre juicio sobre este excelente trabajo, lo más pronto que me sea posible.

Y con este motivo, ofrezco á V. la inutilidad de su atento y seguro servidor

O. B. S. M.

José Joaquín de Mora.

Sr. D. Alejandro Ramirez de Villa-Urrutia.

Madrid y Abril 5 de 1850.

Muy señor mio: Con mucho gusto he recibido hoy, día de la fecha, un ejemplar de la Oración fúnebre de Daniel O'Connell, pronunciada por el Reverendo P. J. Ventura, en la basílica de San Pedro de Roma, que por encargo del Sr. D. Narciso de Peñalver, su traductor, ha tenido V. la bondad de enviarme, con carta de 12 del mes próximo pasado.

Habia ya leído la Oración traducida por el señor de Peñalver, y admirado en ella muchos géneros de belleza, algo raros, por cierto, en nuestro tiempo: como son la esmerada versión, y su correcto lenguaje, y su puro sóbrio estilo; todo realizado por una limpiísima impresión; que, en el papel, en el ordenamiento de las partes, en las más como en las menos importantes condiciones tipográficas suyas, corresponde al objeto á que está destinada, y hace de la Oración un libro de otra edad: digno de Bojsuet por el contenido, de Coloma por la traducción, y de Ibarra por la estampa.

Deduzca V. si habrá recibido con gusto esta joya, si agradezco el regalo, y si sabré apreciarlo. No quiero mentir diciéndolo á V., que la colocaré en el primero, preferente y más frecuentado armario de mi librería; que mi librería no tiene libros, cuanto más armarios: pero en mi ánima y conciencia prometo, fuera de esto, tenerla donde estará bien, y muy á la mano, para poder yo saborearla muchas veces.

Y para evitar la apariencia de lisonjero, no añado (y es la verdad) que por ningún conducto mejor ni más digno podía venirme que por el de V., de quien soy con la mayor consideración atento servidor

O. S. M. B.

Rafael María Baralt.

DIARIO DE LA MARINA, periódico oficial del apostadero de la Habana, de fecha 17 de Agosto 1875.

Se nos ha remitido y publicamos con gusto el siguiente comunicado:

En un siglo como el nuestro, ansioso de realidades y tan presuroso de gozar, que las más veces acoge con sobrado entusiasmo proyectos ilusorios de bienestar, por el mero hecho de prometerlo, parece digno de encomio todo pensamiento encaminado á ilustrar al público y hacerle comprender, que fuera de las mismas leyes, que el autor supremo de la naturaleza estableció para el desarrollo y adelantamiento de los ingenios, no hay ni puede haber orden, contentamiento, ni menos progreso y bienestar. Los medios violentos pueden producir momentáneamente algún bien aparente, pero las fatales consecuencias de la violencia no tardan en tocarse; dejando los ánimos en un estado más desconsolador todavía, que aquel en que se hallaban ántes de la perturbacion padecida.

Esta reflexion nos ha ocurrido al recorrer la version castellana de la Oracion fúnebre de Daniel O'Connell, pronunciada por el reverendo padre J. Ventura, en la basílica de San Pedro de Roma en 1847, vertida á nuestro idioma por un jóven literato de esta ciudad.

Referir los rasgos elocuentes que encierra, indicar las ideas brillantes que la realzan, y hacer resaltar la maestría del traductor, que no solo ha sabido elevarse á la altura del argumento, sino que ha conseguido competir con el original, brindando una nueva prueba, de que nuestro idioma no cede á ninguno en majestad y elevacion, sería privar á los lectores del placer que les proporcionará la lectura de la obra, que acaba de publicarse en Madrid.

Sin entrar en el fondo, si así puedo expresarme, de las cuestiones que se ventilan en la Oracion fúnebre, y sin estar de acuerdo con algunos de los raciocinios que las sustentan, no podemos disimular la satisfaccion que experimentamos al ver, que nuestra estudiosa juventud se dedica á trabajos filosóficos, esto es, á consagrar su tiempo y desvelos á esos estudios, sin los cuales los demás conocimientos pueden ser útiles para aquel que los adquiere, pero nunca fructíferos para la sociedad.

El señor don Narciso de Peñalver, autor de la version castellana de la Oracion citada, nos era ya conocido, no solo por las prendas de su corazon, que corrobora la dedicatoria que hace de su trabajo al Excmo. señor su padre, conde de Casa Peñalver, sino por las dotes de su entendimiento, y esa constante asiduidad en penetrarse de las cuestiones que más se encaminan al verdadero saber y se enlazan con él: así es, que tiempo há, que le conceptuábamos de literato distinguido, pero nos complacemos en confesar, que su última produccion, por favorable que le fuese nuestra opinion, le hace acreedor á un concepto más elevado todavía.

Es tan comun tener que lamentar el abandono y descuido con que se mira hoy el estudio de nuestro rico y elegante idioma, que siempre tendremos la mayor satisfaccion en señalar excepciones tan honrosas como la presente. No diremos que no existan algunas ligeras imperfecciones en la traduccion de que tratamos, ya que tal es el sello de toda obra humana; mas el poderlas contar constituye uno de los méritos de la obra.

Cuando los halagos de la fortuna y la posicion social no nos hacen olvidar, que el verdadero mérito de cada cual lo constituyen sus obras, no solo se consigue una victoria sobre sí mismo, sino que se da un ejemplo que, imitado, convertiria pronto un pueblo en una nacion de primer orden. ¡Llor al padre que supo inculcar tan nobies

principios; y loor tambien al jóven aventajado, que tan acertadamente ha sabido aprovecharlos!—D.

Publicamos, para edificacion de nuestros lectores; las siguientes cartas aprobati-vas de los dos primeros tomos; publicados, hasta aquí; de la *Suma Filosófica del Siglo XIX*: de que es parte integrante el presente volúmen, en la 2.^a parte del 2.^o tomo; que acaba de ver la luz pública.

Barcelona, á 11 de Febrero 1875.

EL CONDE DE PEÑALVER.

Excmo. Sr. Conde de Peñalver.

Muy distinguido señor mio: Por haberme hallado ausente no he recibido hasta ayer los volúmenes 1.^o y 2.^o de la *Suma Filosófica del Siglo XIX*, con que se ha servido V. favorecerme, adicionando á su dedicatoria una bellissima máxima, que no debemos descuidar nunca los que tenemos la fortuna de creer.

La sincera adhesion y estima que profesaba á V. se ha elevado á mayor extremo al considerar esta preciosa obra, en la cual, coleccionando y poniendo en relieve los documentos más apreciados de la historia contemporánea de nuestra Iglesia, ha demostrado V. su saber, sus creencias, desprendimiento é infinita laboriosidad en bien de la Iglesia y de la sociedad, que tan necesitada se halla de buen consejo y saludable enseñanza.

Sírvase V., pues, aceptar mi felicitacion por su tarea inmensa (en la cual ha llevado su modestia hasta un limite, tal vez, reprehensible), y mi agradecimiento por la valiosa dádiva y apreciadísima distincion que con ella ha recibido su muy atento servidor

Q. B. S. M.

Francisco Lopez Fabra.

14 Octubre de 1873.

Sr. Conde de Peñalver.

Mi muy estimado amigo: Dias pasados estuve en su casa de V. y no tuve la fortuna de encontrarle. Iba principalmente para darle encarecidísimas gracias por el singular presente que se ha servido V. hacerme de los dos primeros tomos de la *Suma filosófica del siglo XIX* que está V. publicando. Como amigo, doy á V. gracias por esta fineza; como católico y como sacerdote, se las doy por la obra y por su publicacion. La abro con frecuencia y no sé dejarla; y cada vez admiro más la ilustracion, la paciencia, la perseverancia que ella supone en quien ha sabido hallar, coleccionar y ordenar tantos y tan ricos materiales. Es un gran monumento levantado á la gloria de la verdad filosófica y de la verdad religiosa (que son una misma cosa) en nuestro siglo. Es una biblioteca completa para los que se dediquen á estudiar la historia de los errores de nuestra época y de la incansable solicitud con que la Iglesia los ha ido desenmascarando y confundiendo, particularmente de cuarenta años á esta parte.

Doy gracias á Dios de que haya inspirado á V. tan provechosa tarea, y le pido que le conserve las fuerzas que se necesitan para dejarla concluida. El bendecirá á V. copiosamente, porque nada deja sin recompensa, y de seguro será él mismo el premio de un trabajo tan importante, tan dispendioso y tan útil á la sociedad y á la Iglesia.

Reciba V., señor Conde, con mis cordiales felicitaciones, la seguridad del aprecio y consideracion con que soy siempre su afectísimo amigo, atento seguro servidor y capellan

Q. B. S. M.

Francisco Puig y Esteve.

4 de Octubre de 1872.

Barcelona, 3 Noviembre 1871.

Exemo. Sr. Conde de Peñalver.

Muy Sr. mio y amigo en Jesucristo: he recibido los dos tomos de la *Suma Filosófica* que V. se ha dignado regalarme. He examinado, aunque brevemente, ese precioso libro, y puedo decir con toda ingenuidad, que es un riquísimo manantial de pura y sana doctrina católica. Al saber que V. era el autor de tan importante obra me apresuro á felicitarle á V. cordialísimamente. Dios recompensará á V. abundantemente un trabajo, que tanto ha de contribuir á la mayor gloria de la Divinidad.

Gracias pues del don: y disponga V. en cuanto se ofrezca de

S. S. Y A. Q. B. S. M.

José Maria Torrents, de la Compañía de Jesús.

Sr. Conde de Peñalver.

Graus, 24 Marzo 1872.

Mi respetable Sr. y amigo: por medio del Sr. S..... recibí una carta, en la cual me manifestaba V. su designio con respecto á la obra que V. ha dado á luz.

Debo decirle á V. que he experimentado el placer que siente una persona, cuando ve realizado un pensamiento que por algun tiempo vislumbra. He examinado la obra y encuentro ser de gran trascendencia las cuestiones de que se ocupa: todos los tiempos han tenido obras en que se han refutado los errores de la época; hasta ahora no habia visto yo obra alguna que, como una suma filosófica, los abrazara todos y expusiera la doctrina de la Iglesia. Esta obra existe ahora, y despues de Dios, la gloria es del que la ha realizado.

Disponga de su affino. y

S. S. Q. B. S. M.

José Maria Torrents.

INTRODUCCION.

Hemos de manifestar á los que leyeren este libro; sacado, todo él; de otra obra, de mayor empeño; cuya publicacion emprendimos, en 1869; al comenzar sus tareas el Sacrosanto Concilio Ecueménico Vaticano, interrumpido por las exigencias de los tristes tiempos que corren: la cual ha merecido, hasta ahora; favorable censura eclesiástica, en sus dos primeros tomos; y cuyo titulo es, á falta de otro más oportuno: «*STMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX.*» obra, cuyos materiales hemos ido acopiando; lentamente, y sin ajeno auxilio; como, sin plan determinado y fijo; durante catorce años: llevándonos á examinarlos; á nuestro pesar, muchas veces; la indole investigadora de nuestro espíritu; así como cierto secreto impulso, de que no acertábamos á darnos razon; y las lecturas serias, religiosas, y de cristiana filosofia; á que, de preferencia; habíamos dedicado nuestros ocios, desde temprana edad.

Hemos de manifestar á nuestros lectores, segun decíamos; la significacion del encabezamiento de este libro: que, á primera vista; podría parecerles; *anómalo, infundado*; y, aún; *extravagante!* Declarando; *ahora, y para siempre*; que, en todo cuanto hemos dado á luz; hasta aquí; ha sido; consistentemente; nuestro firme, invariable propósito; el someternos á todos los preceptos, y doctrinas de Nuestra Santa Madre Iglesia: como, con el favor de Dios; lo haremos, sin titubear; hasta el último instante de nuestra vida! Pues nunca buscamos otro consejero; en nuestras dudas de espíritu, ni en nuestras amarguras de corazón; que la *Maestra infalible de toda verdad*; á quien tántos, queriendo hacer un alarde; vano, y pueril; de serle, *hijos obedientes*; pretenden enseñar, corregir y guiar: la *Iglesia de Roma, Cabeza suprema de todas las Iglesias del mundo.*

Es, pues; el titulo de este compendio; en que hemos recopilado los principales trabajos modernos, referentes al *Apocalypsi*:

«O'CONNELL, EL ANTICRISTO Y LA REVELACION DE SAN JUAN.»

Y; sin alargarnos, inútilmente; en una estéril disertacion; sobre el plan que hemos seguido, al coordinar estas páginas: el que se explica, por sí solo; y no ofrece dificultad alguna; para el que las recorra, buscando la verdad; con buena fe, y libre de la rémora de sistemas preconcebidos: hemos de sentar dos bases, de importancia suma:

La primera: que *Dios ayuda, ahora como siempre; á todo hombre de buena*

voluntad (Luc. II, 14); y, así; el aislamiento individual no ha de arredrar nunca al que se propone el bien: pues Dios, de quien procede todo bien; es el único, que conoce; adónde puede alcanzar la influencia de un corazón, bueno y decidido; al impulsar á un espíritu recto; y, allí donde no se logra el objeto; no, por eso; escatima el galardón!

La segunda: que es, hoy; un delito, el consagrar su tiempo á lo que no sea; el estricto cumplimiento de sus deberes *domésticos*, y *sociales*: y, entre ellos y los más principales; la edificación del prójimo; y la defensa de las doctrinas, y de los intereses de la Iglesia de Jesucristo; y, mucho más delito; el trabajar, en su propia gloria y engrandecimiento; sin otra mira que la de su medro personal. Que, cuando ruge la tormenta; y las olas invaden la nave; nadie recuerda su origen, haciendo: pues todo naufrago es marineró, y la salvación de cada uno se subordina á la de todos!

Y entraremos, de lleno; á explicar á nuestros lectores, la maravillosa relación que existe; entre *el Héroe de Irlanda*; *el hombre del pecado*, *hijo de la perdición*; á cuya aparición precederá la apostasía: esa apostasía *general*; que, hoy; todos presenciamos, que tan pocos reconocen; y de que hay tan pocos, que se duelan! (II THES. II, 3.) y *la Profecía del Apóstol San Juan*: que abarca, según el común sentir de los Padres de la Iglesia; la historia de sus edades; y la completa del mundo, desde la fundación de la Iglesia hasta su fin: y, por lo tanto; *el objeto del presente Estudio*; cuya originalidad no desconocemos; y que no abrigamos la esperanza loca de que sea, de todos; bien recibido: pues, con hartos enemigos tiene; en nuestros días; que luchar la verdad! Y, desde luego; declaramos, que no entraremos en polémica alguna; sobre sus múltiples, y graves materias; que se recomiendan, por sí mismas; á la consideración del creyente, y á la del filósofo; y que callaremos, porque un deber de conciencia nos lo exige; las fuentes; de donde hemos sacado, *nuestras noticias biográficas particulares*, sobre *Anticristo*: llamado, TARSIS; en latín: Y, en castellano; TARSO: *cuyos caminos; todos; cuál, más; cuál, menos; voluntaria, ú involuntariamente; le vamos allanando!!*

Comparando el ilustre P. Ventura, al terminar su célebre *Elogio fúnebre* de O'Connell; pronunciado en la Basílica de SAN PEDRO, de ROMA; los días 28, y 30 de Junio 1847; la muerte de aquel grande hombre, con la del profeta ISAÍAS: pronuncia estas misteriosas palabras:

«Vió, con espíritu grande, los últimos tiempos.» (ISAÍAS. XLVIII. 27.)

¿Qué relación existe, pues; entre O'Connell, el Anticristo y la Revelación de S. Juan?

La apertura de las Cámaras Inglesas, á los Católicos del Reino-Unido;

debida á la poderosa palabra, y á la influencia aterradora del *nuevo Moisés*: Daniel O'Connell: que sojuzgó á su voluntad firme y generosa; invocando, tan solo; el respeto á las leyes del país; el poder colosal de Inglaterra: preparó; y prepara todavía, majestuosamente; la *próxima conversión* al Catolicismo, de aquella vigorosa nación: que domina, hoy; al mundo, por el Comercio; y la acumulación de capitales, que le dan vida y desarrollo. Ahora bien: la conversión de Inglaterra al Catolicismo, será... la base *moral*, y *filosófica*; de la conversión de todas las naciones al Cristianismo; y á su *forma completa*: *El Catolicismo*; llevado á su mayor grado de *expansión social*, por la doctrina del SYLLABUS; y los Cánones del Concilio Ecuménico Vaticano; y, como consecuencia necesaria; la desaparición de todas las religiones falsas, de la haz de la tierra; y, por la misma razón; del *Protestantismo*: que no es, en último resultado; más que la negación de toda religión *positiva*, y de toda *verdad*! Y hártas señales dá, de su agonía; en la hora presente, el *Protestantismo Anglo-Sajón*: que contrastan, visiblemente; con las repetidas conversiones de los mejores, entre los Protestantes del Reino-Unido; á la religión verdadera: que es, la que tiene, por cabeza; á *Pedro*; representado en Pio IX, el *Grande*; y, por columna; á *Roma*: alborada divina del día más claro y próspero de Nuestra Santa Madre, la Iglesia Universal!!!

La Revelación de S. Juan describe, con un estilo incomparable; las largas vicisitudes de esa misma Iglesia, única que merece tal nombre! sus continuas y profetizadas persecuciones, seguidas de infalibles triunfos: y los sucesivos cambios sociales, y políticos; de que ha sido testigo el mundo, en los últimos diez y nueve siglos; con los periódicos derrumbamientos de aquellas dinastías; que no tuvieron por norma, la moral de la Iglesia: única moral concreta, eficaz y divina!! y no conformaron su política á los preceptos celestiales del Santo Evangelio: del cual brota, perenne; la luz necesaria; para acudir al remedio de todos los males; privados, y públicos!

El Anticristo, *cuya hora llega*; reúne, en su persona; *todos los caracteres del mal*: que, hoy día; conturban, desconsuelan y amotinán á las naciones; á sus gobiernos; y á las, mal llamadas; *Iglesias*: que se dan por *cristianas*, cuando huyen de la verdad de la predicación de Jesucristo: del Señor de cielos, y tierra: cuyo representante infalible es, su Vicario: el Papa; y cuya enseñanza, tan solo; se conserva; y se conservará, pura; hasta el fin; en la Cátedra de *Pedro*: que vive, y habla, y hablará; hasta la última hora del mundo; por boca del Pontífice Romano!

O'Connell, pues; inicia el gran movimiento de *conversión general de las naciones al Cristianismo*. Luego O'Connell es, el Jefe del nuevo *Pueblo de Dios*; que le lleva, delante de la nueva *Tierra prometida*... de la *Viña mística de la Unidad Católica*! aunque, sin penetrar, en ella: como, tampoco; le fué dado penetrar, en la del *Antiguo Testamento*; al jefe del antiguo *Pueblo escogido*, de *Israel*!

El *Apocalypsi* traza el *Itinerario* de Dios, por entre los pueblos cristianos.

El Anticristo; que es la misma *Personificación del mal*; y el *representante genuino de Satanás*, en la tierra! se apercibe, para la lucha: y, *aunque desconocido de casi todos; deja sentir, ya; su influencia horvorosa, en todas partes; entre todos los pueblos!* Espéra la hora *providencial* de... su *vida pública*: y hora es, pues; de no volverle la cara; y de averiguar su *profética* historia, su genealogía, sus medios de acción: á fin de estar, prontos á combatirle; y resueltos, cuando llegare el caso!

Hé, ahí; la *misteriosa* relación, de que hablamos; al comenzar esta *Introducción*: hé, ahí; la *ocasion*, y *necesidad* de nuestro libro. No es cristiano; quien, llamado por su educación; á reconocer esa necesidad: la niegue, ó la impugne!

Pero, antes de que llegue la época terrible de la *lucha final*; lucirán; y luego, luego! dias, de triunfo; y, de gloria inmarcesible; para la Iglesia de Dios: «Y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor. (JOAN. X. 16.)

Dios mio!... No pretendo anticiparme á tus juicios, inapeables; no pretendo conocer tus secretos; aleja de mí, todo sopro de orgullo! Y; ya que, desde los primeros albores de mi razón; por tu divina gracia; padecí hambre, y sed de tu justicia: no me niegues, Señor! cuando llegue mi última hora; el *imponderable* privilegio de llamarme; *Hijo tuyo*, aunque pecador: *Hijo de tu Madre, la Virgen Inmaculada; María Santísima; Hijo de tu Santa Iglesia*; á la que tanto amé, y tanto amo: haz que muera, como *católico*: ya que, tal fué; despues de tu gloria; la principal aspiración de mi vida! Amen.

N. J. P. Y P.,

CONDE DE PEÑALVER.

Barcelona; viérnes 1.º de Enero del año *Santo*, del Jubileo; 1875.

LA RELIGION, Y LA LIBERTAD.

ORACION FÚNEBRE

DE

DANIEL O'CONNELL;

PRONUNCIADA,

en la basílica de San Pedro de Roma; los dias 28, y 30 de Junio 1847;

POR

EL R. P. J. VENTURA.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER,

CONDE DE PEÑALVER.

2.ª EDICION.

Con licencia del Ordinario.

BARCELONA.

LIBRERÍA CATÓLICA DE PONS Y COMPAÑÍA, CALLE DE ARCHS, N.º 8.

1874.

José López.